

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 18 DE JULIO DE 1909

NUM. 712



ACCIONES Y OMISIONES

GEDEÓN, leyendo.—«La acción de las tropas fué rápida, energética y decisiva.»

D. LUCIO DEL CUPÓN, leyendo también.—«La acción de 1.000 pesetas se ha cotizado hoy con un alza de seis enteros.»



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos.
EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LOCIONES PARA EL CABELLO
DENTIFRICOS.

● Especialidades. ●

AGUA DE AZAHAR
JABON HIEL DE VACA
JABON BREA. DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1
SEVILLA

Blandura y desangre de ...
cías y sarro de los dientes
desaparece con el uso diario
del **LICOR DEL POLO**,
el mejor dentífrico.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA
Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y per-
manente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen
gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado**

PARA CURAR

radicalmente toda afición taurina, ya sea crónica
ó reciente, no hay como el

EMPLASTE MEXICANO
LOMBARDINI-LOPEZ

Basta una sola aplicación. Comienza por un ligero
bostezo; sigue después por un sueño invencible, y
acaba en un sopor profundo. Estos síntomas que pro-
duce el **EMPLASTE MEXICANO** curan de raíz la
afición por arraigada que esté.

Pedid informes á cuantos asistieron á la plaza de toros
el pasado domingo.

MELQUIADES ALVAREZIN
MONTADOR DE APARATOS ELÉCTRICOS DEMOCRÁTICOS

Especialidad en motores parlamentarios. Se hacen instalaciones utilizando
antiguos aparatos liberales, y se colocan discursos brillantes en provincias.

Durante el verano tome us-
ted el Presidente interino
SAMPEDROÉS

Para calmar la sed de aventuras,
para curarse la colerina de La
Cierva, para evitar las fiebres y
el cólera de Maura.

Fuera de concurso, aunque dentro de los
grandes Consejos de las Compañías de ferro-
carriles.

Medalla de bronce, como sus discursos.

¡Setenta años de hacendista conservador!

JABON MEDICINAL DE BREA
EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS
EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS
EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

DOMINGOS DE GEDEÓN

Gracias á Dios que no podemos hablar de política! ¡Llegó, por fin, la calma deseada, el dulce y tranquilo período en que nadie se ocupa de la cosa pública, dedicándose por completo á la privada... ¡No hay asuntos! Los consabidos mentideros han cerrado sus puertas, y sus principales abastecedores andan por esos mundos, procurando olvidar para ser olvidados... Maura, en Santander, cultiva la acuarela; Montero, en Lourizán, la gimnasia respiratoria; Moret se dedica, en Suiza, al alpinismo, y Canalejas, á escribir, en Otero, las *Memorias de la condesa de Espoz y Mina*... ¡Somos felices!

—No, Gedeón, los felices son ellos, que así satisfacen sus gustos particulares...

—¡Precisamente por eso! Al satisfacer sus gustos, nos dejan tranquilos y eso vamos ganando...

—Pero mira lo que son las cosas... ¿Puedes creer que parece que me falta algo al no tener ni el menor pretexto para que hablemos de política?

—No me extraña, porque á mí me sucede lo mismo... Y como á mí, á todos los españoles... ¿No habrá quien nos cure definitivamente esa enfermedad...? Lo más curioso es que siempre estamos abominando de esas menudencias, y en cuanto nos faltan, no sabemos en qué entretenernos... Ahí tienes, por ejemplo, nuestros periódicos, donde, al fin y al cabo, se refleja la vida nacional; en cuanto se cierran las Cortes y los prohombres ahuecan el ala, ¡se caen de las manos! ¿Qué especie de maldición nos persigue, Calínez, para que no encontremos nunca nada, verdaderamente interesante, fuera de las Cámaras y sus contornos?

—No lo sé, Gedeón, pero yo creo que la conjuraríamos si imitáramos el proceder del presidente del Consejo...

—Tú olvidas que él es siempre uno de los más apasionados.

—Eso nos figuramos todos, haciendo caso de sus palabras... Sin embargo, con sus actos nos demuestra á veces lo contrario...

—Me parece que te excedes en tus juicios, Calínez...

—Nada de eso. D. Antonio tiene otra pasión más fuerte que la política... ¡La pintura!

—Para sus ratos de ocio nada más... ¡No involucres las pasiones!

—Pero hombre, ¿y ahora? ¿Tú crees que el jefe de un Gobierno no debería dirigir personalmente las negociaciones con la embajada de un país que viene á arreglar asuntos de tanto interés como los que traen á su cargo esos moritos? ¡Pues ahí le tienes...! Apenas los recibió—y eso á regañadientes—volvióse á su refugio artístico y allí continúa tan tranquilo... Ha preferido la pintura á la política... ¿Ves como tengo razón?

—Eres algo sofista y, naturalmente, resultas un poco razonable. Mas el argumentar, te callas lo que no te conviene decir. Cierto que D. Antonio ha dejado al pobre Allendesalazar que se las entienda con las chilabas diplomáticas, pero no por eso abandonó la cuestión. Está en



Santander, pero tiene un hilo directo para dar sus órdenes, saber lo que pasa y venir en seguida, si algo imprevisto reclamara su inmediata presencia.

—¿Iba á venir también por el hilo...? ¡Cómo le gusta cultivar la paradoja á este inmenso regenerador de tercer género...! Para dirigir los negocios del Gobierno indirectamente ¡se ha puesto un hilo directo!

—Si he de hablarte con franqueza, á mí no me parece mal del todo... ¡Por el hilo se saca el ovillo! Quiere decirse, que D. Antonio no cree gran cosa en la embajada ni en Marruecos...

—Vamos, sí, como el otro... ¡No da importancia á Sevilla ni al Guadalquivir!

—Además, respetando los negociados, ha creído que este suceso es propio de la jurisdicción del ministro correspondiente... Y es fácil también que pensara en la posible eternidad de las conferencias y no haya querido disfrutarla.

—¿Tan largo va eso?

—¡Quién sabe...! Por lo pronto, ya se anuncia que dentro de unos días sale para San Sebastián Allendesalazar, quedándose el subsecretario de Estado como director de las negociaciones, si éstas continúan... ¡Ya estoy viendo marcharse también al subsecretario, dejando la dirección á un jefe de negociado! Este, á su vez, se irá de veraneo, y pasará la batuta á manos de un oficial... Y así sucesivamente... Hasta que al ir Ahmed-Ben-el-Muar al ministerio un buen día, se encuentre con que un portero es el encargado de dirigir las negociaciones... Y D. Antonio ¡siempre con su hilo directo!

—¡Pues es una piña!

—No; Piña es como se llama el subsecretario.

—Ya lo sé. ¡Usaba una frasecilla popular! ¿Tú crees, Gedeón, que los moritos van á estar en Madrid tanto tiempo?

—Yo no creo nada... No hago más

que seguir el camino oficial de las conjeturas... Estarán todo el tiempo que necesiten.

—¡Van á aburrirse mucho!

—¡Quia! ¡Si aquí se divierten más que en su tierra! Entre estar tranquilamente en el Recreo de Salamanca ó en Fez esperando que llegue el Roghi de un momento á otro, la elección no es dudosa. Aunque ahora no hay aquí muchos alicientes, me consta que están encantados de Madrid. Nada tendría de particular que se quedaran hasta el otoño en clase de forasteros, atraídos antes de la aprobación del atrayente programa de festejos.

—¡Y mientras, sus compatriotas del Rif haciendo de las suyas!

—Eso no, Calínez. Andas mal de africanismo. Los rifeños no deben ser considerados compatriotas de estos buenos, amables y distinguidos moros. Aquella es una región rebelde á la autoridad del Sultán, y de sus desmanes no puede hacerse á éste responsable. Por eso nosotros mismos tenemos que castigarla, y así lo hacemos, sin que á nadie le choque. Es, por lo tanto, perfectamente compatible que España admita una embajada pacífica, al mismo tiempo que anda en guerra con el país de donde proceden los embajadores.

—¡Lo que es el no entender de estos asuntos, Gedeón! Como yo no soy africanista, no comprendo por qué quiere el Sultán que vayamos evacuando esos puntos, á los que no llega su autoridad.

—Mira, mira... déjate de problemas... Eso responde al cambio de los tiempos. Nosotros llegaremos hasta donde sea preciso, pero sin excedernos tanto así. Antiguamente pudimos pensar en campañas, conquistas ó expansiones. Hoy, no. Ya hemos acordado definitivamente, rectificando viejas ilusiones, que nuestro porvenir no está en Marruecos.

—¡Bueno, hombre, bueno!

—Nuestro porvenir está en América. Pacífico, naturalmente, y, por lo tanto, substancioso. A ello se encaminan los esfuerzos de los pensadores de todos los tamaños que aquí disfrutamos, y ya hay muchos que practican ese pensamiento.

—¿Pero no hemos quedado en que la emigración es un mal?

—No se trata de emigrar, Calínez, sino de estrechar más y más los consabidos lazos... ¡Nuestro porvenir está en América! No lo dudes. Pregúntaselo á María Guerrero y Fernando Mendoza, que ya vuelven á España trayéndose de aquellos bellos países el porvenir y el presente, y hasta el pasado... Pregúntaselo á Lerroux, que también vuelve de la misma manera. Blasco Ibáñez y Altamira han tenido allá formidables éxitos. Se anuncian otros viajes no menos suculentos, y entre ellos, el de Benavente, á quien le han ofrecido diez conferencias á diez mil pesetas cada una.

—¡Eso es pagar! ¿Sabes, Gedeón, que si lleváramos contratado á América nuestro salón de conferencias haríamos un gran negocio?

—¡A esos conferenciantes quizá no

los admitieran! Y eso que allí, como aquí, hay gente para todo... Ahora mismo tratan de llevarse otra vez á Carreras con un sueldo fabuloso... Malos son nuestros actores políticos; pero no creo que Carreras sea ningún Talma.

—Gabán corto, pero muy corto...

—Pues ahí tienes. ¡Hay que ir pensando en un viajecito! Y eso que si hacia allí se encaminan todos nuestros compatriotas, cuando vayamos nos vamos á encontrar en España.



PECCATA MINUTA...

Hace un par de meses pregunté á un maurista —como todos ellos super-moralista— si en el de la escuadra super-expediente no encontró motivos para hablar la gente. Y él me dijo: «¡Nada! Tal vez habrá errores, mas no subterfugios ni cosas mayores... ¡Por eso no es fácil que se nos discuta! ¿Qué hay algún olvido? ¡Peccata minuta!»

¡Faltan al respeto de don Segismundo los que le combaten...! (Casi todo el mundo.) Si que, algunas veces, su actitud bravía se transforma en arte de pastelería; pero siempre, ¡siempre! lleva al transformismo la razón suprema de su patriotismo... Y es lo que él proclama, porque no se inmuta... ¡Son tales cambios peccata minuta!

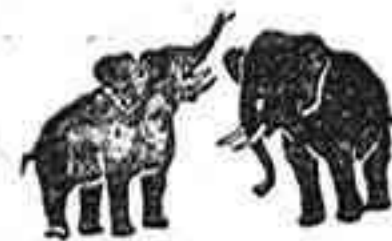
Cuando de improviso salta algún cajero con su buena caja llena de dinero, si coger se deja, más ó menos pronto, porque no fué listo se le llama tonto... Y es porque la gente se hizo compasiva y es utilitaria, triunfadora y viva... Con el hoy se arropa, que el ayer no escruta... ¿Fuga de cajeros? ¡Peccata minuta!

El autor del crimen que nos ha indignado, según los detalles, era afeminado; pero no en deseo,

sino en ejercicio, lo cual es terrible para don Patricio... ¡Don Patricio, calma! Si eso le contrista, por que se consuele le daré una lista... Ya verá usted cuantos aman la permuta! ¡Si eso ya parece peccata minuta!

¡Qué terribles dramas los calderonianos! ¡Pero, por fortuna, ya están muy lejanos! Ya nada se arregla con una sangría, sino con un poco de filosofía. Sólo algún implume de la clase baja de su honor celoso tira de navaja... Pero el cambio es libre de la ajena fruta, y eso es, á lo sumo, peccata minuta.

¡Cuesta algún trabajo ver cómo gobierna por el tiempo nuestro la moral eterna! Pero, en fin, si es sabia bien está lo que hace... ¡Muera el comentario! ¡Requiescat in pace! ¡Todo cambia y tiene sus días contados, y así estamos todos bastante cambiados! Si á algún descontento le indigna esta ruta, dejadle que chille... ¡Peccata minuta!



EL BANDO DE LA ALCALDIA

La Alcaldía-Presidencia ha publicado un bando de protección á los animales, tan sentido y cariñoso para los interesados, que el perro de Gedeón faltaría á los más elementales deberes de animal si dejase de manifestar su más profundo agradecimiento. Dicen de nuestro perro cuantos le conocen que *no le falta más que hablar*, y para suplir esta falta nos apresuramos nosotros á comunicar á la Alcaldía-Presidencia el testimonio de su gratitud, que el pobre sólo acierta á expresar moviendo la cola por casa, demostración elocuente de suyo, pero que sin nuestra mediación pasaría inadvertida para la autoridad municipal.

Cumplido este deber, abrimos un pequeño paréntesis á nuestro temperamento bromista, que cerraremos en seguida, para decir al alcalde que el fondo de su disposición nos parece muy bien, y que Gedeón simpatiza con el espíritu de cultura que la inspira, y dicho esto completamente en serio, pasaremos á la forma

del bando, que es otro cantar, y que pareciéndonos medianeja, merece, sin embargo, *nuestro amparo y simpatía* por razones que diremos después.

Tiene el tal un preámbulo patético en que se lamentan acerbamente los tormentos que el rey de la creación se permite aplicar á los animales, y que dice, entre otras cosas: "Perros y gatos apedreados *sin piedad*", lo que nos llena de confusiones, porque en Dios y en nuestra ánima juramos que no acertamos á comprender cómo se podrá apedrear *con piedad* á perro ni gato alguno. Declara después que son espectáculos impropios de una población culta los caballos, bueyes y asnos que *á un tiempo* sucumben por el esfuerzo excesivo, por extenuación debida á la falta de alimentos y por los malos tratos con que sus conductores los atormentan. También esto es un poco duro de pelar, porque espectáculo impropio de una población culta será cualquiera de estas cosas, aunque no ocurran *á un tiempo*; pero no divaguemos, que dicen los buenos novelistas por entregas, y entremos en las disposiciones, que son, después de todo, lo importante en estos bandos.

La primera nos parecería de perlas si no vinieran las que le siguen á corromperla las oraciones. Fijese el curioso lector:

"Se prohíbe terminantemente hostigar y castigar con crueldad á los animales, así como todos los actos violentos que den por resultado ocasionar sufrimientos crueles é innecesarios á los mismos."

Está claro, ¿eh? A los animales *sin adjetivo*. No se refiere la disposición exclusivamente á los animales domésticos ni á los auxiliares ó útiles al hombre. Dentro de esta prohibición caen las crueldades todas que se ocasionen, lo mismo al perro que al lobo, al buey como á la serpiente de cascabel. Esto no nos parece mal, porque hasta en la destrucción de las alimañas más dañinas se debe prescindir de los sufrimientos crueles é innecesarios. Ya ve el redactor del bando si estamos conformes con su espíritu humanitario generoso; pero por lo mismo que aplaudimos esta primera disposición, no sabemos qué hacernos de la segunda, que dice textualmente:

"Queda igualmente prohibido perseguir á los perros y gatos y arrojarles piedras."

¿En qué quedamos? ¿No está ya dicho que se prohíbe causar sufrimientos crueles é innecesarios á todos los animales? ¿Es que no son animales los perros y los gatos?

Pero fijémonos; respecto de éstos sólo se prohíbe perseguirlos y arrojarlos piedras. ¡Pobres perros y gatos! Mientras á los demás animales no se les puede hacer sufrir, á los gatos y á los perros lo único que no se les puede tirar son piedras. Si se les arroja un tiesto, una plancha, un martillo ó una pesa de dos kilos, ya está el tirador fuera de la disposición del bando.

Gedeón supone piadosamente que el inspirado redactor del bando habrá querido decir otra cosa; ¿pero por qué demostres no lo ha dicho?

Respecto de los perros y gatos, hay otra disposición importante, que se refiere á cuando se tengan sospechas de hallarse atacados de hidrofobia, en cuyo



EN LA ESTACION

EL MOZO.—¡Eh, caballero! ¡Que se olvida usted ese
lío!

EL VIAJERO.—No es olvido... ¡Lo he dejado á propo-
sito.

caso se avisará al Laboratorio Municipal para que disponga su examen por un profesor veterinario que realice las comprobaciones analíticas que sean necesarias para la curación y prevenciones que correspondan.

También en esta disposición no hay quien le quite de la cabeza á Gedeón que el autor ha querido decir otra cosa, y apostaría cualquier ídem á que era que los dueños de estos animales, en cuanto tengan sospechas de que el gato ó el perro puede rabiarse, deben dar aviso al Laboratorio; pero en la forma que está redactado el precepto y puesto á continuación de las prohibiciones de todo daño á los animales, parece que tiende á impedir que nadie se meta con un perro rabioso hasta que haya sido reconocido y comprobado analíticamente en el Laboratorio Municipal, lo cual nos parecería un procedimiento demasiado lento para evitar la mordedura de terribles consecuencias.

¡Medrados estaríamos si facultados como estamos por las leyes para repeler por la fuerza, en propia defensa, la agresión de una persona, no pudiéramos repelerla violentamente contra un gato hasta que lo vea despacio un veterinario!

Todas las disposiciones que siguen relativas á limpieza y á higiene merecen nuestro aplauso, y puestos á aplaudir, nos sentimos alabarderos del bando hasta en la prohibición de coger nidos de pájaros y sustraer huevos de los mismos, aunque creemos que no serán de nuestra opinión las gallinas, en vista de lo que ellas llamarán irritante desigualdad ante la ley.

Tampoco nos parece mal que no se den á los niños pájaros para sus juegos, como dice el bando, ni para otra cosa, por aquello de *en manos de chicos te veas*.

Sigue a todo esto la sanción penal, que es la amonestación ó la multa para los delincuentes, y en seguida dice que es de esperar de la cultura de este vecindario que estas disposiciones tengan exacto cumplimiento. ¡No, por Dios! ¡Lo que hay que esperar de la cultura es que no tenga que cumplirse la última!

No recordamos quién dijo que lo único bueno que tiene lo malo es el fin, y, en efecto, al final se dice que *la nobleza de los sentimientos y el progreso de las costumbres se demuestra con el amparo y la simpatía que se prestan á los seres inferiores*.

Gedeón no sólo simpatiza con los seres, sino con las cosas inferiores, y he aquí las razones que antes anunciamos, por las que la forma del bando merece nuestro amparo y simpatía.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

La aparición de *La suegra de Tarquino*, novela de Joaquín Belda, que hemos leído con gusto y recomendamos con sinceridad, puede y debe señalarse como un verdadero fenómeno en nuestro mundillo literario. No vayan á suponer los maliciosos que una antigua amistad con el autor nos obliga á extremar el elogio de la obra. Nada de eso. Una sola vez hemos tenido el gusto de hablar con el Sr. Belda, y por tan breve trato, ni el crítico más blando se cree forzado á la más amplia benevolencia. Además, aunque la novela nos ha parecido digna del bombo que aquí la propinamos, no llegaremos á decir que sea fenomenal. La fenomenalidad de *La suegra de Tarquino*, no es *per se*, sino *per accidens*, como diría un escolástico.

Y el *accidens* está bien claro para todo el que siga con más ó menos atención el curso de nuestras letras, y particularmente, las del primer curso. Los jóvenes que se sienten escritores dedícanse á llorar las propias y las ajenas desventuras—que no suelen sentir ni conocer,—ya en verso, ya en prosa, si que también en prosaicos versos ó en prosa rimada; lo que aumenta, naturalmente, el mal-estar de nuestra época, de suyo incómoda y desagradable... ¡Ninguno estima digna ni oportuna la tarea de alegrar al prójimo...! ¡No es, pues, un fenómeno la salida de un joven que pone su pluma bajo la advocación de la divina guasa? Este es el caso de Joaquín Belda, autor de *La suegra de Tarquino*, novela cómica, escrita con verdadera gracia y con un desenfado en ciertas descripciones que deja en mantillas al de los cultivadores del erotismo trascendental.

Por esta última declaración pueden suponerse las cosas que ocurren en la novela. Son, en efecto, del agradable color preferido por los púberes y los ex impúberes; pero su gracioso envase las hace menos peligrosas que cuantas aparecen en otros libros con propósitos psicológicos ó con pretextos educadores y moralizantes. Al lado de esos incidentes hay en *La suegra de Tarquino* sabrosos y festivos comentarios que excitan la buena risa, es decir, la risa limpia de las impurezas con que hoy se cuele en el consabido templo de las letras. Y hay, sobre todo, una amplia y constante "tomadura de pelo" para los que, sin serlo, presumen de estilistas y adjetivan en lánguido y en desfalleciente...

Queda, pues, justificado nuestro bombo á *La suegra de Tarquino*. Y ustedes dispensen que nos hayamos puesto un poco serios para hablar de un libro alegre. Es una compensación, puesto que siempre que nos toca examinar las obras serias que sus autores nos envían... ¡tenemos que reírnos!

De Valladolid recibimos *Ondas de luz*, por F. P. y Menéndez, libro de versos, que, aunque fueran excelentísimos, justificaría el título de esta sección...

¡Como que están impresos en un papel demasiado bueno! Y demasiado consistente. Esta consistencia tiene un peligro original: el de hacer los libros muy pesados.

Esto no quiere decir, precisamente, que las *Ondas de luz*, de D. F. P. y Menéndez, resulten tan pesadas por dentro como por fuera. Diremos, para ser justos, que tampoco tienen la ligereza propia de las ondas, ya luminosas, ya acuáticas, como también pastoriles; que estas últimas son asimismo ligeras, á pesar de la *h* con que se escriben y que en nada perjudican á su manejo. Así, pues, las *Ondas de luz*, de D. F. P. y Menéndez, vienen á resultar una cosa intermedia. A ratos están bien y á ratos no lo están, por lo que deseamos al señor D. F. P. y Menéndez abundancia de buenos ratos, ya que, como dice en uno de los malos:

"Cierto que pulso la lira
y verdad que canto en verso;
mas si mi numen me inspira
es porque el alma delira
contemplando el universo."

Nuestro deseo es sincero, porque creemos que D. F. P. y Menéndez tiene condiciones de poeta, que, bien cultivadas, pueden conducirle al logro de sus sueños. Cuando D. F. P. y Menéndez canta con sencillez, está en su terreno. Cuando rebusca, se le va la mano y escribe cosas tan desagradables como esta:

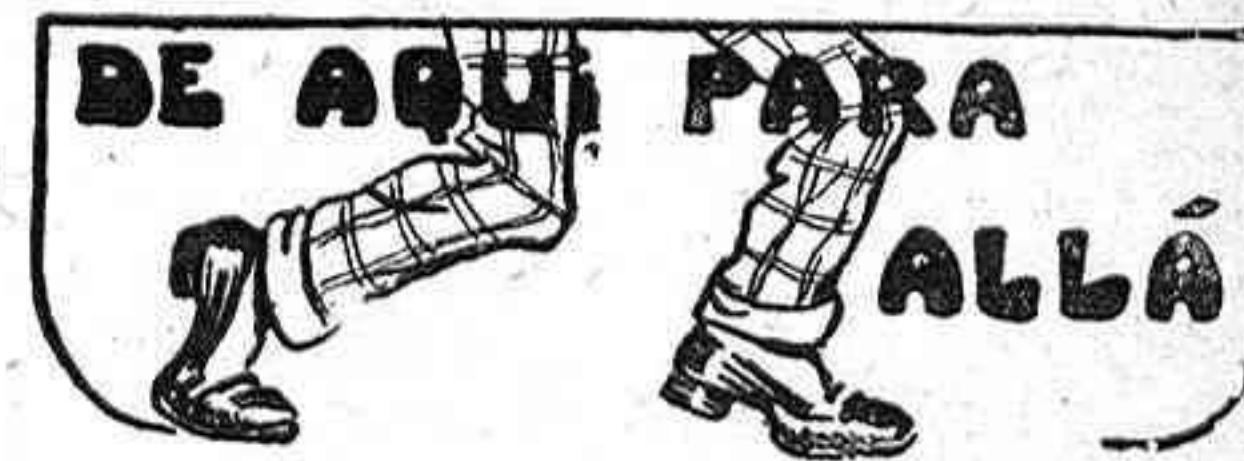
"Despunta en oriente el ignóvono sol
dorando del cielo el fantástico tul,
y esfuma su lumbre de ignoto arrebol
el terso rocío del trigo garzul."

¡Sencillez, sencillez, Sr. D. F. P. y Menéndez! ¡Pero no tanta como la empleada *Junto al mar!* El Sr. D. F. P. y Menéndez, desde la playa, dice:

"¡Oh, mar, yo te saludo
y á recrearme acudo
en tu inefable y eternal portento...!"
(¡Qué franqueza! De fijo
salió en un tren botijo
para admirar el "líquido elemento".)

¡Sencillez... pero no tanta! Este es nuestro consejo. Y allá va otro, aunque nada tiene que ver con la poesía...

Debe evitarse, al publicar un libro, colocar la fe de erratas al principio, como aparece en *Ondas de luz*. Por una razón fundamental, aunque gedeónica, las erratas no existen hasta que el lector no las encuentre.



APLICACIONES DEL GRAMOFONO En Berlín fué detenido hace años un vagabundo

mudo que pedía limosna con un gramófono, presentándose en las casas y haciendo funcionar la máquina, que contaba con tonos patéticos la triste situación de su dueño.

¡Quién resistía tan elocuentes súplicas!

También tiene el fonógrafo otra aplicación muy interesante. Y es la colaboración con los relojes.

Estos repiten á una hora exacta las palabras que se les encargan. Cualquiera que tiene una cita importante para el siguiente día á las cinco, por ejemplo, y no quiere que se le olvide, le basta coger el gramófono acoplado al reloj y decirle: «Mañana tengo que ir á tal parte á las cinco», y si esto se encarga á las tres de hoy, lo repite el reloj á las tres de mañana, con lo que hay tiempo sobrado de prepararse para la cita.

Aún no hace tiempo el gramófono figuró, ¿y cómo no?, en una boda americana.

Los contrayentes no podían asistir á la ceremonia por hallarse enfermos; pero hicieron sus veces, ¡ya es galantería!, dos máquinas parlantes.

También se han empezado á usar en los hospitales para comparar día por día el vigor relativo de los enfermos del pecho.

Pero el servicio más extraordinario del gramófono ha sido indudablemente el que prestó á un cura, que, por hallarse enfermo de un vulgar trancazo, no pudo ir á pronunciar su acostumbrado sermón dominical.

Para subsanar esta falta involuntaria vertió desde la cama su oración en el gramófono, y luego el sacristán no tuvo que hacer más que colocar el aparato en el púlpito y hacerle funcionar.

Durante diez minutos la máquina habladora predicó una elocuente plática que dejó sorprendidos á los fieles, no acostumbrados á escuchar sermones mecánicos.

En Norte América ya ha sido aplicado con éxito á la política y á las maniobras electorales.

Un candidato impresiona unos cuantos discursos de propaganda, que se reproducen considerablemente. Y se ahorra unos cuantos molestísimos viajes y el andar como un zascandil de comité en comité.

¡Cuánto no hubiera ganado entre nosotros Rodríguez San Pedro si se decidiese por colocar sus discursos ante el gramófono!

Porque con darle en momento oportuno, cuando el sopor nos anegase, un puntapié á la bocina, oración resuelta.

¡Lástima que Maura no haya impresionado sus más populares frases!

Los mauristas incondicionales podrían sentir á cada momento la emoción de la palabra de su jefe.

En cambio, ahí tienen ustedes al *Mochuelo* despachándose á su gusto ante el aparato.

Y del *Mochuelo* cantaor al *Mochuelo* del Gobierno va una respetable diferencia.

DOMADORA DE AVISPAS

Miss Balck-Hawkins

publica en la *National Review* un estudio interesantísimo sobre la fácil domesticidad de las avispas.

La miss, á falta de un novio que la distrajesse de otras aventuras caprichosas, comenzó á interesarse hace tres años, después de algunos estudios con ayuda del microscopio, por las avispas.

Según sus observaciones, la avispa es graciosísima—¿contará cuentos del maestro Domínguez?—y sobre todo de una limpieza irreprochable.

Las avispas cuidan de su aseo personal, valiéndose de las antenas, como los gatos

de sus manos, tanto como la señorita más remilgada.

Miss Balck-Hawkins ha llegado á reunir 15 avispas perfectamente amaestradas en su habitación.

El sistema de educación es sencillísimo. Después de unas cuantas horas de fricción en una campana de cristal, donde las ha instalado, la miss introduce en el interior de la campana un dedo untado de miel.

Las avispas acuden presurosas y liban de la miel hasta que el dedo de la miss queda limpio. Esta operación se repite prudentemente, y las avispas están, naturalmente,

encantadas de haber resuelto el problema de la alimentación á tan poca costa.

«Lo importante para atraerse su confianza—dice la miss—es no demostrar ningún temor ante ellas.

«Y es más fácil—dice la intrépida joven—amaestrar á una avispa que al hombre.»

Sí, porque á nosotros una dedadita de miel solamente no nos satisface, la verdad

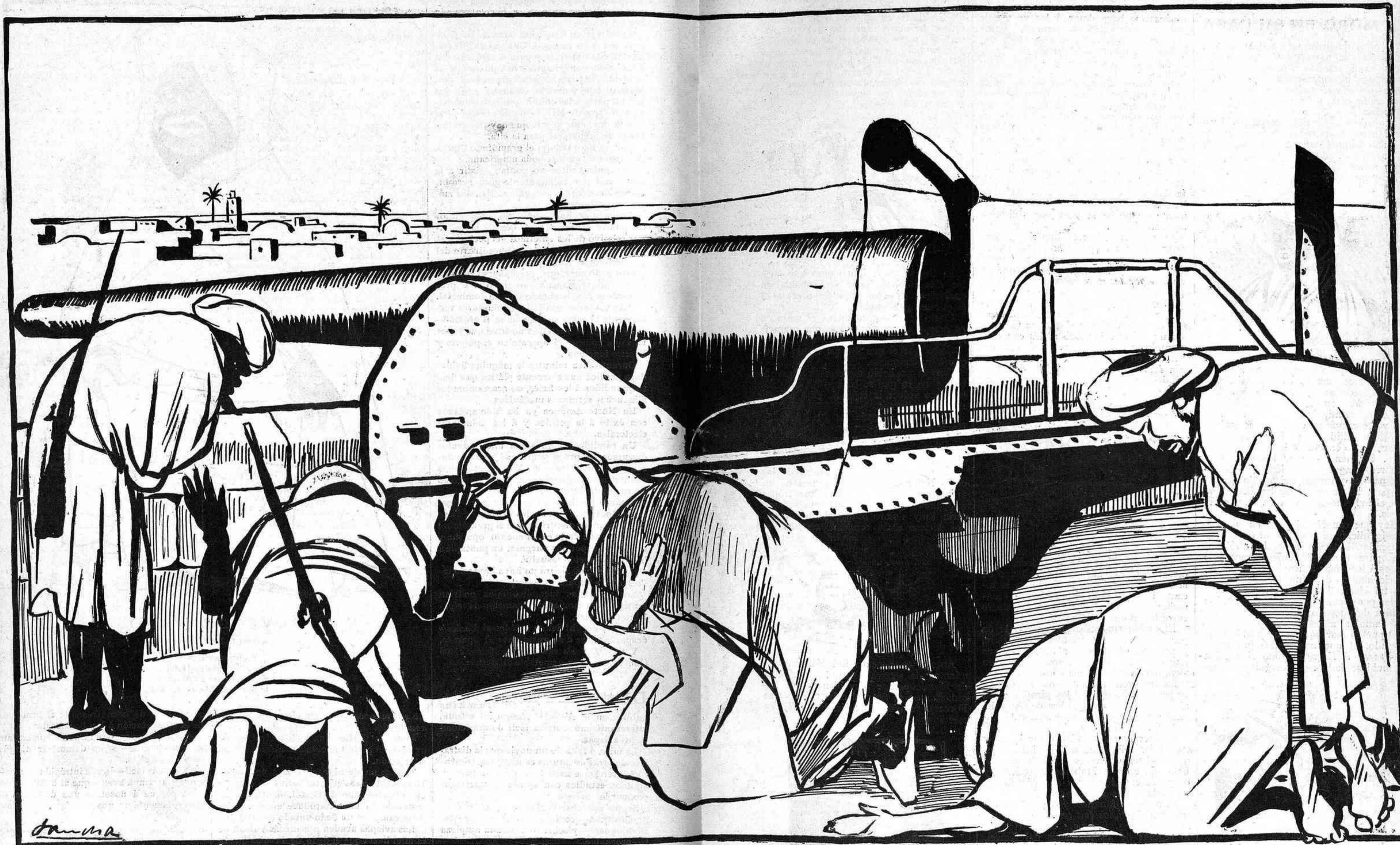


AVE DE PASO

AHMED-BEN-EL-MUAR

Embajador especial
que envió Muley-Hafid
para arreglar en Madrid
lo que hizo Merry del Val.





LA SUMISION DE LOS RIFEÑOS

«Los jefes de las cabilas más significadas han hecho sinceras protestas de su amor á España.» (Noticia de los periódicos.)
¡Sí, sí...! ¡MIENTRAS VEAN ESTE ARGUMENTO CONTUNDENTE!

EL MORO EN SU CASA

La presente información debiera titularse: "El moro en su casa... y nosotros en la nuestra", porque en estas cuestiones internacionales somos partidarios del adagio vulgar que dice: *Cada cual en su casa, y Dios ó Mahoma en la de todos.*

No creemos que haya derecho á invadir Marruecos porque así se les antoje á unos cuantos señores *accionistas* de ciertas minas alquiladas al Roghi por dos pesetas.

No y mil veces no.



Bueno que exista *spiritus* emprendedores capaces de cargar con el oro de aquel país; pero pretender calzarse el oro y el moro nos parece demasiado, si bien lo de calzarse al moro no sea difícil, contando con la ayuda del Gobierno.

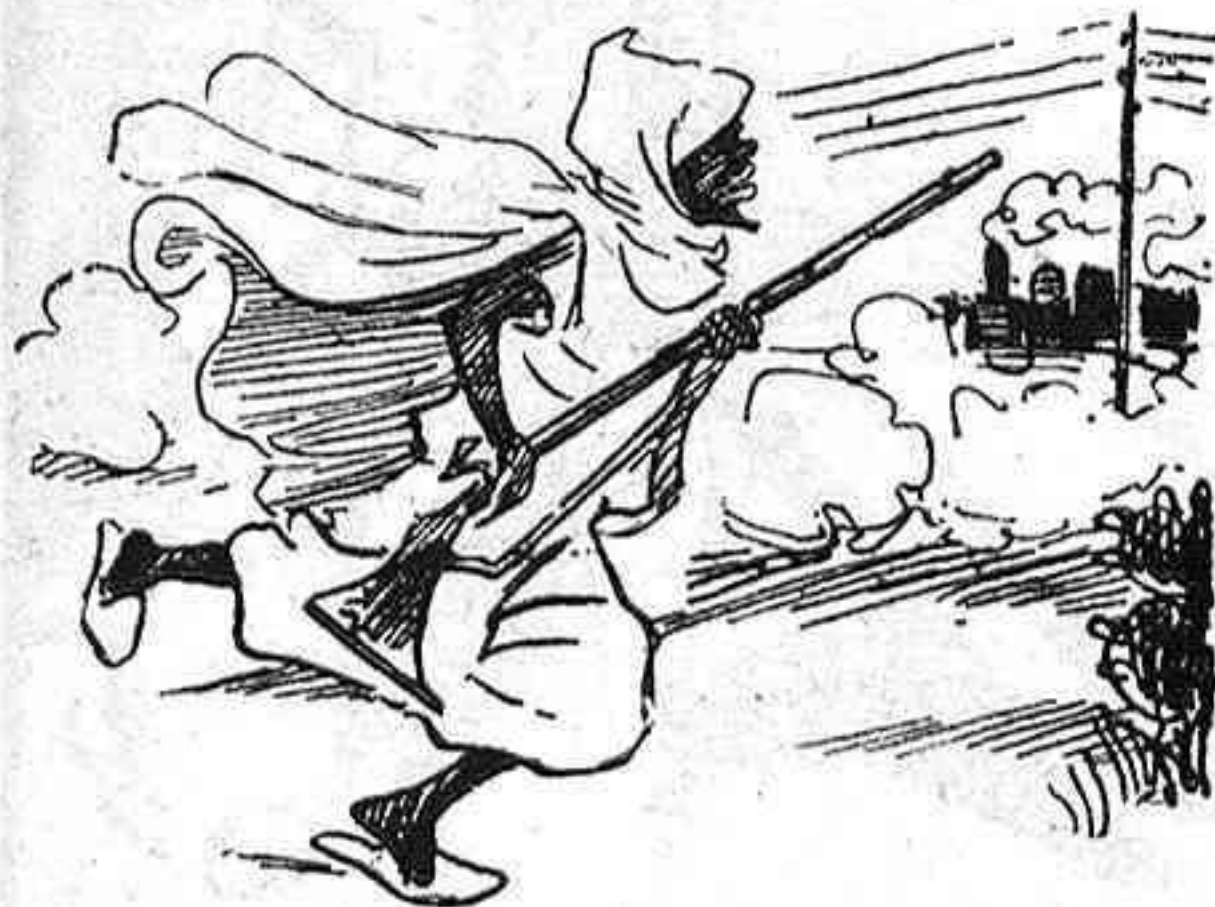
Somos enemigos de la guerra; mas una vez comenzada, creemos que será de una gran utilidad para los invasores el conocimiento exacto de lo que es el enemigo. Conviene conocer los usos, costumbres, lenguaje, religión y constitución política y militar del pueblo marroquí para no hacer el papel ridículo que hace el Sr. Allendesalazar en estas cuestiones.

Hay que conocer *al moro en su casa*, ó mejor dicho, *al árabe en su tienda* (en su tienda de dátiles, naturalmente).

Y para conseguir objeto semejante vamos á informar á ustedes de todas las interioridades del Imperio mogrebino con tal claridad, que nos haremos entender por escasa que sea la penetración pacífica de nuestros lectores.

Y vamos al asunto.

El pueblo marroquí es un pueblo muy atrasado, al que nos hemos propuesto *incorporar á Europa*, como si alguien nos hubiese dado ese encarguito ex profeso.



Con tal de que Marruecos adelante, somos capaces de quedarnos sin comer y de quedarnos con dos ó tres plazas

fuertes de aquellos contornos. Nuestro interés por *européizar* tan dilatadas regiones nos hace dotar á los moros de *policia*, ferrocarriles mineros (para traernos el mineral á casa) y *cines* con películas y números de *varietés*.

Pero no divaguemos y sigamos adelante.

El Imperio mogrebino es en parte árido y en parte fecundo y fértil. El campo, cultivado por los habitantes de los terrenos húmedos, es un verdadero jardín. Puede decirse que el *campo del moro* es mucho más frondoso que la cuesta de San Vicente.

Respecto al clima debemos decir que es asaz cálido. Las moras están abrasadas y las judías se queman con mucha facilidad. Por la mañana y por la tarde hace allí un calor insoportable, y únicamente de noche se nota una *sidi-brisa* bastante fresca.

La población de este Imperio es muy densa. *Hay moros en la costa*, moros en el interior y moros en todas partes. También hay *moras riquísimas* que se venden *por tazas*, y esclavos y esclavas que se venden por medio duro.

El carácter del moro es apático y perezoso. Su fatalismo le hace conformarse con su destino, sea el que sea (aunque sea un destino de 6.000 reales con descuento). El moro cree que *todo está escrito*, y en esto padece un error, pues aún faltan *por escribir* ocho ó diez cartas del Sr. Macías



Respecto á sus costumbres privadas, el moro deja bastante que desear. Su moral se parece algo á la del asesino de la calle de Gravina, y no sólo en lo tocante al robo, sino en otras mil cosas podíamos señalar *puntos de contacto* entre los moros y Gamarra.

El árabe, sin embargo, cuando le da por ser bueno, es honesto en alto grado, y no permite la menor libertad á sus mujeres, que, al fin, como moras, son algo más verdes y manchadizas.

La religión mahometana impone el respeto á la mujer, y los piropos están allí prohibidos en nombre de Alá, del mismo modo que lo están aquí en nombre de Ala... nis.

Los versículos del Korán son leídos y cumplidos religiosamente por los moros, que celebran dos veces al año la Pascua. Una vez cuando Mahoma lo ordena, y otra vez cuando *vamos á hacérsela* los españoles y los franceses.

El moro es fanático, y tan sólo muestra escasa *religiosidad* en el pago de indemnizaciones. Entonces se aparta por lo regular de los mandatos del Korán. Gracias que á nosotros todas estas cosas del islamismo nos dan lo mismo...

Más importante tema es el del len-

guaje. Los moros, por regla general, hablan el árabe. Pero apenas se les entiende. Su charla es un verdadero laberinto árabe, del que se sale con dolor de cabeza. Los que hablan el árabe puro *se quedan solos*, porque nadie quiere escucharlos. En cambio, los que hablan el árabe del Sr. La Cierva, ó sea el árabe vulgar, se entienden divinamente con los españoles que han asistido dos meses al "Berlitz-Scool".



El Sultán es el único que desconoce los dos idiomas, pues se le habla en cualquiera de ellos y *jamás contesta á lo que se le pregunta*.

Como se ve por lo dicho, *el moro en su casa*, ó en su país, no es una maravilla que digamos.

Claro que el que sea así no da derecho á su conquista.

Europa no debió meterse en Marruecos; pero ya que se ha metido, no debe tampoco volver la espalda. Esto allí sería muy peligroso.

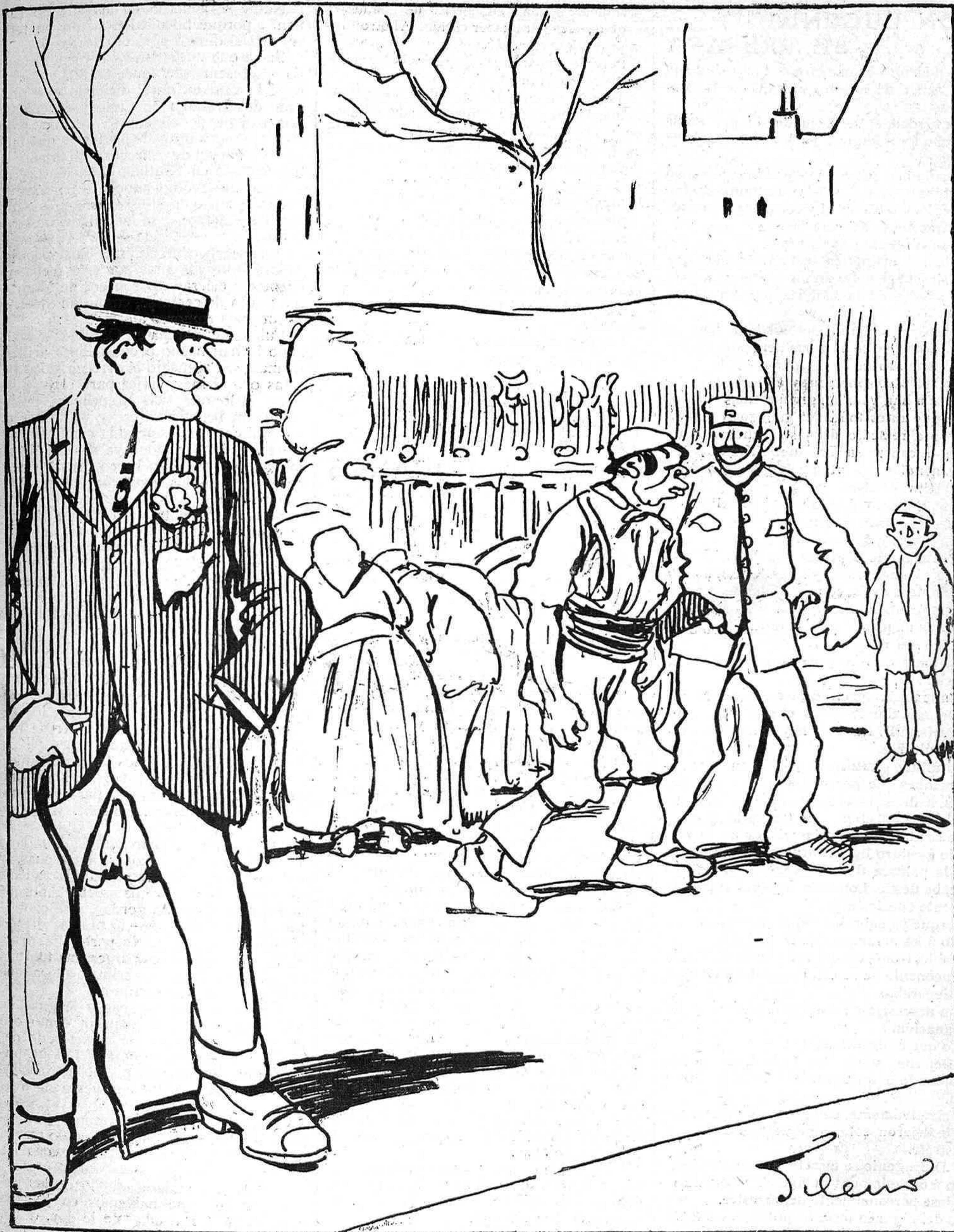
De común acuerdo los Gobiernos de Francia y España pueden *meter la pata* en aquel territorio, y una vez metida una, ir metiendo las demás hasta colarse del todo.

Lo malo será que cualquiera de los cinco Sultanes se enfade y nos dé un disgusto con sus soldados. Las tropas *irregulares* no son allí de temer; pero sería muy doloroso que Muley Hafid nos hiciese daño con una *mehalla regular*.



Antes que consentir inútiles derramamientos de sangre deben los ministros de Estado pensar muy bien lo que hacen. Esa es, al fin y al cabo (de las tres Forcas), su única y delicada misión en este asunto.





EL ULTIMO BANDO DEL ALCALDE

EL GUARDIA.—¡A la *comi* por matar á palos á su mula!
GEDEÓN.—¡Vaya, guardia, mútete usted! El bando protege
á todos los animales...

DON EUGENIO SE PREPARA

No podemos acomodarnos á la idea de no saber de nuestro entrañable D. Eugenio.

La verdad, el ser soldado de fila no da derecho á sumergirse en un tan profundo silencio.

Esperamos que con motivo de la próxima apertura de la Exposición de Santiago don Eugenio vuelva en sí y constituya una de las atracciones del certamen.

¡Don Eugenio y sus yernos!

¡Oh, qué magnífica instalación para que el visitante se detuviera á contemplar toda una página de la historia política de España!

Y eso que el gran canonista ha dado un buen bajón ante la consideración de sus propios paisanos.

Ya las peregrinaciones al santuario de Lourizán han venido muy á menos.

Porque antes todos los gallegos y similares, para remedio de sus desdichas, para meter la cabeza en cualquier oficina del Estado, acudían al santón gallego, al grande é insubstituible Meco.

A D. Eugenio le ha faltado para eclipsar la gloria del patrón Santiago el haber triunfado de Moret y de los suyos.

Si el señor de Lourizán hubiera sido hombre de cánones tomar, y hubiese ganado una batalla de Clavijo contra el bloque, su victoria hubiera sido completa.

Pero á un político que voluntariamente se encarga de ocupar un modestísimo puesto de soldado de fila, ¿qué clavijo va á reclamásele?

Sin más clavijo en su historia política que la escarpia donde colgó el tratado famoso de París, á D. Eugenio hay que declararle en las últimas.

Su último pinito lo ha hecho con unas declaraciones que por su insignificancia apenas si nadie se ha ocupado de su substancia.

Es decir, substancia no tenían ninguna.

Se limitaban las declaraciones de D. Eugenio á cuatro ligeras armas al hombro sobre la política del Gobierno, sobre el que volcaba desde Lourizán algunas frases de inocente oposición.

Porque ya sabemos á qué atenernos respecto á los arranques de D. Eugenio.

Habló, tronó, execró este invierno desde el rinconcillo de su estufa cuanto el Gobierno preparaba.

Era necesario oír á aquel monstruo de la indignación.

¡Lo que él iba á hacer!

«¡Dejarme solo!», les decía á sus yernos, parodiando lo que los matones dicen ante la fiera.

Y efectivamente, con grandes precauciones le dejaron solo, aunque temiendo una catástrofe.

Y D. Eugenio se marchó al Senado, decidido á darle la puntilla al Gobierno, encargándose personalmente del arrastre.

Lo del régimen local le quitaba el sueño. Un soldado, aunque fuera de las últimas filas, no podía permitir la aprobación de un proyecto tan vergonzoso.

Y pasó un día y otro día. Y D. Eugenio, en cuanto empezaba la sesión y vislumbraba que iba á tratarse del proyectito, con cierta prudencia se retiraba del salón de

sesiones y se iba á su corrito del salón de conferencias para hacer coraje. Al otro día, al otro día verían lo bueno.

Pero se acabaron las Cortes, y D. Eugenio no dió señales de vida.

Ahora en Lourizán sigue entrenándose en la oposición, y cuando regrese, ¡ah! cuando regrese, puede considerarse el Gobierno de cuerpo presente ó, por lo menos, á punto de declarar su última voluntad.

Don Eugenio va á hablar claro para que le oigan hasta los sordos moretistas.

¡Ilusiones de canonista viejol

¿No sería muchísimo mejor que D. Eugenio se retirase, despidiéndose de la política con motivo de celebrarse en Santiago la próxima Exposición?

Quizá fuera éste un atractivo para los forasteros.

Por verle retirarse de verdad acudiría media España, de seguro.



DIAMANTES AMERICANOS

Los comediantes, que, á primera vista, parece que se pasan de listos, son, por regla general, crédulos, candorosos y confiados como sencillas codornices.

Desde que Berges cantaba en *La Tempestad* aquello de:

“Diamantes brasileños
tan claros como el sol
te ofrezco, niña hermosa,
en cariñoso don”

dieron en creer que el tenor no era el personaje que representaba, sino el propio Berges, que había hecho una campaña artística en América y traía unos brillantes como puños para regalárselos á la primera tiple que se le ponía delante.

Para remachar el clavo, esas fructíferas excursiones de la compañía Guerrero-Mendoza pasando y repasando los Andes como quien lava, entre aplausos, coronas y vítores y enviando cada quince días bombos formidables y millón y pico de pesetas, han acabado de calentar las cabezas y de enardecer los ánimos.

Así como los políticos han decidido á última hora, de una vez para siempre, que nuestro porvenir está en Marruecos—y la decisión nos va á costar un ojo de la cara,—los cómicos han resuelto que el porvenir del teatro está en las pampas desoladas y en las selvas vírgenes.

Todos los sacerdotes y sacerdotisas de Talía (sin hache para no embrollar), ora interpretan difíciles estados de ánimo en los escenarios de campanillas, ora estrenen cinco ó seis maravillas semanales en los barracones de madera, sueñan con llegar, ver, vencer, llenarse los bolsillos de pesos y volver á los seis meses con un tití y una cotorra.

La leyenda de que los presidentes de las Repúblicas se enamoran de las triples en cuanto éstas desembarcan y de que los graciosos que aquí dan ganas de llorar allí hacen desternillar de risa á los guardacantones, ha hecho mucho daño

En vano dijo Lope:

“No mires el ejemplo
de las que van y tornan,
que á muchas ha perdido
la dicha de las otras.”

Nadie se acuerda de las que no tornan... porque no pueden reunir en toda su vida el dinero para el pasaje.

Basta que un barítono de menor cuantía se presente una tarde en el *Lyon d'or* ó en la *Maison doré*, diciendo que procede de Santiago de Chile y enseñando una cadena de un cuarto de kilo, para que los compañeros de profesión que tengan el honor de estrechar su mano se figuren que en Santiago atan los perros con cadenas como aquella y en cuanto oyen un chiste en el escenario se las quitan á los perros y se las echan á los cómos.

A consecuencia de estas ilusiones doradas, todos los años por esta fecha, en cuanto se cierran los coliseos de Madrid, ó á punto de cerrarse, empiezan á correr los mismos rumores alarmantes:

Fulano se marcha en Octubre; á Mengano le han hecho proposiciones brillantísimas; á Perencejo le ofrecen 5.000 pesetas oro al mes, viajes para él y su señora, ó lo que sea, en primera preferente, un beneficio libre y un alfiler de corbata con una esmeralda como un garbazo, y de Barcelona va á salir, de un momento á otro, un barco cargado de... coristas de ambos sexos con unos sueldos emocionantes.

Simultáneamente empiezan a decirse que andan por aquí dos ó tres empresarios con millones de pesos—¡ejem, ejem! (1)—resueltos á hacer la felicidad de primeras y segundas partes y á endosar al que abrigue la menor duda un cheque contra el Banco del Río de la Plata de los que ablandan los corazones

¿Quién no se anima?

A los que amamos el arte nacional, con ó sin subvención del Municipio y del Estado, se nos abren las carnes, porque tenemos que se despueblen los *camerinos* y no podamos oír un triste monólogo ni una leve romanza.

Por fortuna, no todos los peces muerden el cebo, y se quedan aquí los suficientes, y aún sobrados, para hacernos sentir dulcísimas emociones... y que no se hayan ido.

De los que se marchan, la mitad no vuelven por las razones antedichas, y los restantes traen la consabida cadena, que empeñan inmediatamente, porque aquí no se usan tan gordas, y se contratan para Linares en seis pesetas diarias y viaje en segunda. No porque les haga falta, sino porque les parece una tontuna cambiar las libras esterlinas ahora que el oro no tiene casi premio...

Y unos y otros se hacen lenguas de su buena suerte, y guardan como oro en paño un montón de recortes de periódicos y aseguran que aquel es un público muy inteligente, puesto que á ellos los ha dejado sordos en fuerza de ovaciones.

Lo que se callan, y el secreto les acompañará á la tumba, es que, cuando menos se lo podían figurar, el empresario les llamó y les dijo:

—Mire, mi amigo, aquello de las pesetas oro de que hablamos en España era una pura fórmula. Yo le doy, desde ahora, el mismo sueldo en *pesos papel*, y si no quiere, váyase.

¿Y cómo se ha de ir el hombre, para que luego digan en la calle de Sevilla y

(1) Estos «ejem, ejem!» pretenden indicar una tos seca.



A LA PUERTA DEL BANCO

UNA CHULA.—¿Es aquí donde enseñan el dinero?

EL PORTERO.—Sí; pero nada más que á los embajadores.

LA OTRA.—¡Ay, hijo! Pues va á ser cosa de pasarse al moro.

adyacentes que no ha gustado poco ni mucho?

Apena con los pesos, haciéndose el distraído para no caer en la cuenta de que cada duro se le ha convertido en medio de repente, y sigue haciendo las delicias del público y aceptando de vez en cuando alguna rebajita más... si no quiebra la empresa, que todo puede suceder, y le pone de patitas en el pórtico.

Siquiera los braceros que van á Panamá empiezan á quejarse al cónsul en cuanto llegan y confiesan que no es oro todo lo que reluce; pero á nuestros artistas dramáticos y líricos, primero los aspan que declarar que le expedición ha sido un fracaso y que no han hecho una fortuna precisamente.

Los que se quedan escriben diciendo que de un momento á otro remitirán fondos para que se vaya toda la familia, porque aquel país les encanta, y porque aquí no tenemos la más ligera idea

“de los árboles gigantes que parecen, arrogantes, las nubes desafiar.”

Y los que vuelven se hartan de decir:

—Esto es una porquería y una miseria ¿sabe?, ¡aquí no hay plata ni afición al teatro! El día de mi beneficio en Iquique ¿sabe? tuve yo 10.000 pesos fuertes de entrada y me tiraron al escenario 56 estuches con piedras preciosas... ¡Y puede usted ir á Iquique á preguntarlo si le da la gana!

Lo cual no obsta para que á los dos ó tres días aparezca un suelto concebido en los términos siguientes:

“El distinguido primer actor Sr. Sanfurcies, que acaba de llegar de América, donde durante dos años ha hecho una campaña brillante y productiva, ha entrado á reforzar la notable compañía que actúa en el salón La Guirnalda, de la calle de Cabestreros, y hará su presentación el sábado próximo con la zarzuela *Dos truchas en seco*, su caballo de batalla. Felicitamos á la empresa por tan valiosa adquisición y al público de Madrid que tendrá ocasión de aplaudir á su actor favorito.”

Y se queda tan satisfecho el hombre, como si lo de las piedras preciosas de Iquique fuera el Evangelio de la misa...



...y armas al hombro

La embajada marroquí sigue celebrando conferencias diarias con el jefe del gabinete diplomático del ministerio de Estado y personal á sus órdenes sobre los asuntos que Hafid le encomendó.

A todo esto el Roghi sigue haciendo de las suyas, trayendo de cabeza al propio Sultán.

¡Vayan ustedes á saber si cuando regrese la embajada á Marruecos será el Roghi el que oiga la respuesta!

Todo podría suceder en un país donde los súbditos cambian más de Sultán que de ropa interior.



Noticia de economía doméstica:

«El ministro de Hacienda ha recomendado á sus compañeros que procuren atemperar los gastos de sus respectivos departamentos á las cifras consignadas en los presupuestos.»

¡Más claro!

¡No gasten ustedes mucho, que les vamos á dejar sin postre!

El amigo Besada, como se ve, resulta un celoso administrador con fieros instintos de ama de llaves.



No sabemos lo que harán los advertidos, pero si imitan el ejemplo de Ferrándiz ¡se salvó el país!

El ministro de Marina ha licenciado á 160 marineros y ha dispuesto que los barcos naveguen el menor tiempo posible.

¿No es bastante?

¡Puede ser!

Pero á nosotros, eso nos resulta el chocolate del loro.



Un periódico publica noticias de un pueblo donde hay gentes que se dedican á expender medicinas sin facultades para ello, lo que compromete constantemente la salud del vecindario.

Y titula el suelto:

«La vida en provincias.»

Con permiso del querido colega, nos hubiera resultado mejor este otro título:

«La muerte en provincias.»



Al salir de un Consejo manifiesto un ministro á los periodistas que cierto decreto estaba ya firmado por el Rey; pero que no había salido en la *Gaceta* hasta que lo conociera el Sr. Maura.

Recomendamos el dato á los catedráticos de Derecho político. En el sistema constitucional, primero firma el Rey los decretos y luego Maura los examina á ver si pueden publicarse.



En la relación de personas distinguidas que han salido de la corte uno de estos últimos días, dice un querido colega nuestro que han marchado á San Sebastián el Sr. García Alix, la señora viuda de Arévalo y el Sr. Ortiz con la suya.

Esto de viajar con su viuda es realmente peregrino, y como el caso es único, sin duda alguna, en cualquier parte que encontremos á un caballero que viaja con su viuda podremos decirle sin temor de equivocarnos:

—¡Caramba! ¡Usted es Ortiz!



Conflicto de viajes.

El ministro de Estado es el de jornada. Si se queda á conferenciar con los moros no va á la jornada, y si va á la jornada no se queda á conferenciar con los moros. Esto es claro como la luz del día.

El ministro puede alegar ante la embajada que tiene que hacer este viaje.

La embajada puede alegar á su vez que ella también ha hecho el viaje de venida y tiene que hacer el de vuelta.

Para solucionar este conflicto sólo existe una regla de derecho internacional que dice:

Para este viaje no se necesitan alforjas.



El alcalde de León ha escrito á los periódicos para decirles que no fué dimitido por autorizar la apertura de los comercios en domingo, sino que dimitió.

Lo cual no es lo mismo, aunque lo parezca.

Queremos contribuir á propagar esa noticia, aunque á nosotros no se nos ha pedido la rectificación.

Conste, pues, que el señor alcalde de León renunció á la blanca mano de doña Leonor pensando, prudentemente, que doña Leonor no iba á quererle.



Ya saben ustedes que las ropas del asesino de la calle de Gravina han sido descubiertas por un perro.

Y supondrán, como nosotros, que á ese perro debe recompensársele.

En ello estará, seguramente interesado el jefe superior de la Policía.

Primero, porque el perro ha resultado con tanta nariz como un agente.

Y segundo, porque siempre resultará grato á un señor que se llama Alanis premiar á un alano.



Los médicos de la Beneficencia Municipal han solicitado que sus sueldos se transformen en gratificaciones.

Y así se ha acordado.

Ignoramos los motivos de esa solicitud pero los respetamos sin conocerlos.

Después de todo, la cuestión es cobrar, aunque sea con seudónimo



En el hospital militar de Carabanchel ha sido reconocido Sidi-Hamad-Zuibar, hijo de uno de los consejeros marroquíes.

Padece una osteitis en la pierna izquierda, para lo cual será preciso operarle.

He aquí lo único práctico que ha conseguido la embajada.

Volverse con la osteitis de un individuo resuelta. Y algo es algo



Personas que han hablado con el Sr. Moret en París, á su paso para Suiza, manifiestan que el jefe del partido liberal se encuentra en muy buen estado de salud; que sigue con gran interés, aunque otra cosa diga, las cuestiones políticas de España, negándose, no obstante, á hacer sobre ellas declaraciones de ninguna especie, sobre todo en lo referente á la cuestión de Marruecos.

Muy bien nos parece.

Y parodiando una popular frase del presidente del Consejo, añadiremos:

¡Así se veranea!

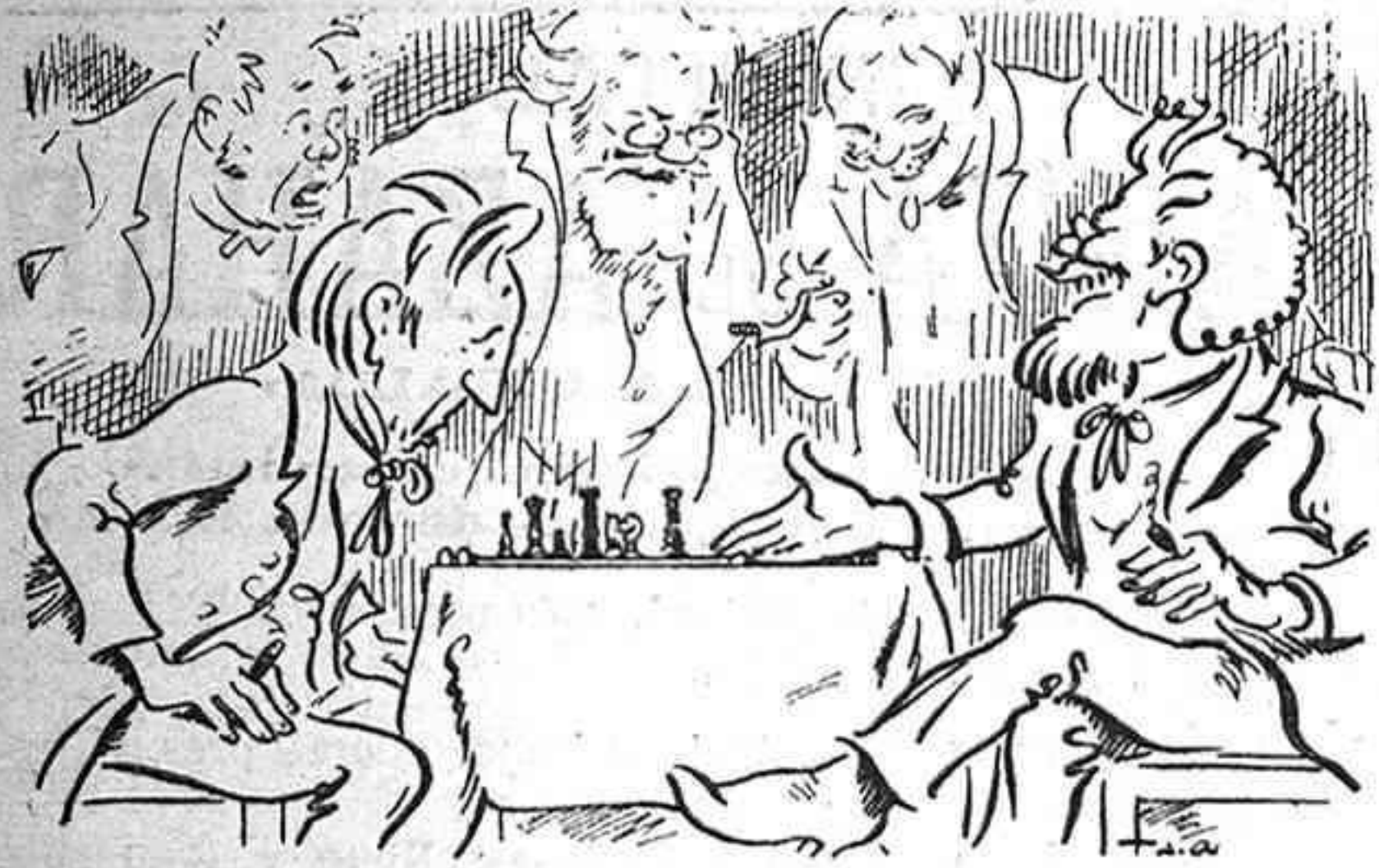
Es decir:

¡Así se hace la oposición!

Que viene á ser lo mismo.



DEL INGENIO AJENO



LA PARTIDA DE AJEDREZ
Una jugada interesante.

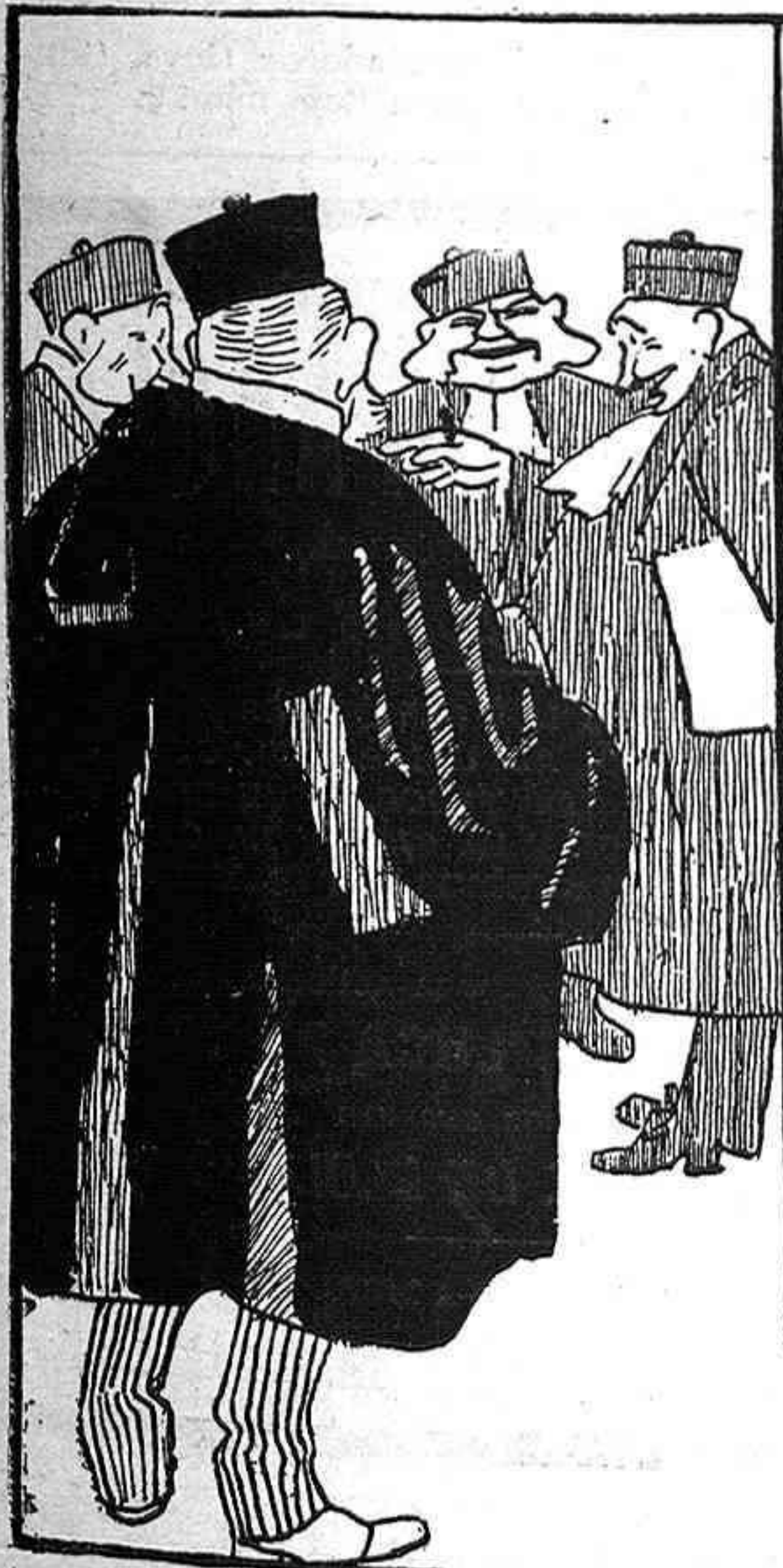
(*Fliegenden Blatter*, de Munich.)



AL PASAR

—¿Por qué estará hoy el mar tan rojo?
—¿No lo ves? ¡Pasa el boa de todas 'as Rusias!

(*L'Asino*, de Roma.)



—¿Dice usted que quiere divorciarse por incompatibilidad de caracteres...?
—Sí, señor. Y quiero el divorcio yo mi marido no.

(*Le rire*, de Paris.)

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de PEchiquier, París**, que envía gratis su curioso librito.

Lo mejor, más elegante y distinguido para el pañuelo, **Agua de Colonia de Orive**, tres reales frasco.

Pruébense los Chocolates de los RR. PP. Benedictinos

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPANA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C., Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

DEBILIDAD

LIBERAL, ENERGIAS GASTADAS por diversas causas, como **EXCESOS RADICALES, ESTUDIOS y PASTELEOS, DISGUSTOS DEMOCRATICOS**, etc., etc. Se combate con el nuevo remedio externo **MONTERLEYT**. Los internos, si son débiles, como el **MORETISTA**, no producen ningún efecto, y si son enérgicos, como el de **LOPEZ**, destruyen el partido. ¡Pedid **MONTERLEYT**, suprema medicación que devuelve los bríos de la pasada edad pronto y sin peligro!

Depósito al por mayor: **LOURIZAN**

BALNEARIO DE SAN PEDRO

**AGUAS LATO-ABUNDOSAS, PLÚMBICAS, FERROCARRILICAS
É INTERINIZADAS**

De positivos resultados para todas las enfermedades nerviosas.

NEURASTENIA, INSOMNIO, ABURRIMIENTO,

HISTERISMO, NEURALGIAS, ETC., ETC.

TEMPORADA OFICIAL: DE 15 DE JUNIO A 15 DE OCTUBRE

HAY MESITAS PARA ECHAR DE COMER APARTE
SE HABLAN TODOS LOS IDIOMAS Y UNO MAS

LOS CONSERVADORES

que deseen que yo les REVELE GRATIS los secretos de tocador heredados para TRANSFORMAR prodigiosamente las huellas de su vejez en irreprochable MAURITUD, SIN arrugas ni patas de cierva, con un CUTIS SUAVE, TERSO, como el del marqués de Figueroa, libre de granos, espinillas y rojeces, y una cabellera abundantísima parecida á la de Dato, deben ajustarse á las instrucciones que acompañan al tarrito de prueba del

PRIMER SECRETO

DE MONSIEUR MAURALT,

que se despacha en todos los ministerios.
Al por mayor, en la PRESIDENCIA.

INIMITABLE

AGUA DE AZAHAR

MARCA «LA GIRALDA»

De venta en las principales farmacias
perfumerías y droguerías de toda España.

Precios: Primera calidad, 2,50 pesetas botella; Segunda calidad, 1,50 pesetas botella.

BUENOS AIRES. Unicos importadores: Sres. Carreras, Formoso, & C.º

CHILE. Unicos importadores: Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

HABANA. Unicos importadores: Sres. Pita Hermanos.

MEXICO. Agentes generales: S. Castañón y C.ª Apartado 2.620.

SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra Baja, núm. 9.

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: **TRES MILLONES** de pesetas.

PROPIETARIA DE LOS PERIÓDICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON; GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

IMPRESA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55. MADRID